

EL LIBERAL

ÓRGANO DEL PARTIDO DEMOCRÁTICO

Año II §

Plasencia 8 de Mayo de 1904

§ Núm. 21

INDUSTRIAS PLACENTINAS

SERRERÍA MECÁNICA DEL SR. MORA

En el antiguo Convento de San Francisco, situado frente á la puerta de Talavera de nuestra ciudad, ha instalado, en la Iglesia del citado Convento, nuestro convecino D. Diego Mora Román una serrería mecánica, movida por la electricidad.

Desde la fábrica de electricidad instalada en Berrocalillo por la Sociedad P. Palacios y Compañía, vienen los cables que conducen la alta corriente al establecimiento del Sr. Mora; allí en un departamento aislado está colocado, á suficiente altura para evitar desgracias que pudiera originar una imprudencia, el transformador que modifica la corriente, pasa esta al motor eléctrico que es capaz de desarrollar una fuerza de 22 caballos, y la fuerza se trasmite á un árbol en el que está la polea que pone en movimiento, por una correa de transmisión el volante en que está la sierra.

La extraordinaria velocidad que el pequeño motor imprime á la sierra, se manifiesta en una extraordinaria facilidad de esta al serrar las maderas más duras, pareciendo que en lugar de un duro tronco de encina, está cortando materias blandas y suaves.

Los operarios no tienen más que colocar maderas en la platina de la máquina, empujando suavemente en la dirección de la sierra, y el corte que esta produce es tan uniforme y fino que parece que la tabla resultante está pulimentada.

Lo más notable de este motor eléctrico es que se regula por sí mismo, según la resistencia que las maderas oponen al trabajo de la sierra; de tal manera que gastando ordinariamente esta maquinaria un trabajo de siete á ocho caballos, si las maderas colocadas ante la sierra exigen una fuerza mayor, inmediatamente aumenta el trabajo del motor, desarrollando los caballos que la sierra necesita, y nunca más de los necesarios.

Esta inmensa ventaja, además de ventaja mecánica, pues no trabajan los aparatos inútilmente, es una importantísima ventaja económica, pues el industrial no gasta más kilowatts que los que necesita, cosa imposible en los motores de vapor en que la fuerza se desarrolla en su totalidad aunque no la exija el trabajo ejecutado.

La producción de esta sierra es tan extraordinaria, que supera á cuanto se pueda decir, y es necesario verla funcionar unos momentos para formarse idea del gran ade-

lanto que estos motores han introducido en esta industria.

Felicitemos al Sr. Mora por su instalación y lo mismo á la Sociedad P. Palacios y Compañía que la ha hecho, con la pericia que puede apreciar todo el que la visite.

Los Varonas de Extremadura

ESTUDIO GENEALÓGICO

(CONTINUACIÓN)

De este tan notable hecho de la heroica D.^a María Pérez la Varona, han hecho mención muchos autores. Gracia-Dei al hablar de este linaje y comentar el suceso escribe:

De los Godos vi salir
Muy lucidos caballeros
Escogidos entre mil
Dos hermanos en la lid,
Y una hermana con ellos.
Esta fué la brava dona
Que en sus hechos fue varón
Y en campo por su persona
Ganó el nombre de VARONA
Y las armas de Aragón.

Otros versos, que aunque escasos de mérito literario, prueban lo popular que fué en España el heroísmo de D.^a María Pérez; nos permitimos insertarlos aquí por ser del Licenciado Pecellin muy aficionado á estos estudios genealógicos

De que noble Matrona
La boladora fama
Por el mundo derrama
Lo que de tí pregona,
Cual siendo comparada
No quedará afrentada
A cual tanta grandeza
Espejo no será de su bajeza.

Si Camila y Arlanta,
Han sido belicosas
En el mundo y famosas
Por el valor que espanta,
Humildes se rindieran
Si el tuyo conocieran;
Pues Varona la fama
Por un duelo varonil te llama.

Al Rey Aragonés
Tu osadía valiente,
Con espíritu ardiente
Y valor montañés,
Tu prisionero hicistes,
Tu sola le vencistes
Aunque muchos la gloria

SUSCRIPCIÓN

En Plasencia . . . mes . . . 0'40 peseta.
Fuera de Plasencia trimestre . . . 1'50 id.
Número suelto 0'10 cts.

Toda la correspondencia á la Administración,
MARQUÉS DE LA CONSTANCIA, 17, BAJO.

No se devuelven los originales.

Heredaron desta ínclita victoria.

El Rey agradecido
De tan valiente hecho

Y estos campos donde
Tuvistes tal ventura
Que la vista asegura
Lo que el hábito esconde,
Dejen su antiguo nombre
Y la fama los nombre
Los campos de Varona
Y eternizarán lo que pregona.

Y por qué nada falte
A tan famoso hecho
Y quede todo satisfecho
Con más subido esmalte,
Pondreis para memoria
A tan grande victoria
De las ruinas de Aragón
En vuestro escudo son.

Otra de más vigorosa entonación y desconocida, es la siguiente:

Aquel soldado de gentil persona,
Prosigue Garcerán, principio tiene,
En el campo que llaman de Varona
De donde agora el apellido tiene.
Honre Castilla la inmortal Varona
Y el varonil furor su ocaso entrene,
Pues que venciendo un Rey fuerte
y bizarro]
Ganó por armas de Aragón las barras.

Sabido es, que estas canciones corrian en los pasados siglos de boca en boca, y con ellas se excitaban á la pelea nuestros antepasados, en la gloriosa lucha de la reconquista, y esto y el ser desconocidas, son títulos bastantes para darlas á conocer.

El origen nobilísimo de esta Casa, aparece más encumbrado, si se tiene en cuenta los enlaces con casas extremeñas tan importantes como los Carvajales, Chaves, Pizarros, Trejos, la Cerda, Sta. Cruz, Villalobos, Loaisas, Dazas, Ramírez, Cepedas y otras.

Para los versados en estudios genealógicos, no es desconocido que este apellido figura mucho entre las Casas ilustres de Andalucía, y á uno de los Varonas de aquella comarca, se debe un curioso trabajo sobre los linajes de Baeza, que menciona honrosamente el P. Vilches en su obra sobre los Santos del obispado de Jaén.

Otro de esta familia, D. Luis Varona y Saravia, Caballero de Alcántara en el año 1631 publicó el *Memorial genealógico de la*

Casa de Varona que también merecía ser consultado.

Afirmamos, con datos feacientes, que la casa de los Varonas resulta emparentada, además de las ilustres casas que hemos mencionado, con los Reyes de Castilla, León, Aragón, Alemania, Francia, Hungría y Saboya. El árbol genealógico que se inserta á continuación lo demuestra con claridad: en él se patentiza que el actual D. Juan Varona es XX nieto de S. Fernando y XXII de D. Alfonso VIII Rey fundador de esta Ciudad.

S. Fernando Rey de Castilla y León, nieto de Alfonso 8.º	Luis 8.º Rey de Francia
casó con	casó con
D.ª Beatriz de Suabia hija del Emperador de Alemania.	D.ª Blanca de Castilla hija de Alfonso VIII.
D. Alfonso X el Sabio	S. Luis IX rey de Francia
casó con	casó con
D.ª Yolante Infanta de Aragón.	D.ª Margarita de Provenza hija
hija de Jaime I rey de Aragón y de D.ª Yolante de Hungría.	de D. Ramón Verenguer Conde de Provenza y de D.ª Beatriz de Saboya
D. Fernando de la Cerda Infante.	D.ª Blanca Infanta de Francia.

De D. Fernando de la Cerda Infante de Castilla, Primogénito del rey D. Alfonso X el Sabio y de la Infanta de Francia D.ª Blanca nació D. Alonso de la Cerda que casó con D.ª Mahalda de Narvona y procrearon á D.ª Inés de la Cerda que casó con Fernan Gutierrez de Villalobos, = D.ª Mahalda de la Cerda casó con Fernan Gutierrez de Valverde. = D.ª Violante Gutierrez de la Cerda casó con Gutierre González de Trejo 9.º Señor de Grimaldo, y procrearon á D. Pedro 8.º Señor de Grimaldo que casó con D.ª Estefanía de Carvajal, sin sucesión, á

D. Luis de Trejo de la Cerda 9.º Señor de Grimaldo, casó con	D.ª Inés de Carvajal.
D.ª Inés de Carvajal.	D. Francisco de Trejo de la Cerda Alcaide de Llerena con Sevilla López de Carvajal
D. Luis de la Cerda con	D.ª Leonor de Cepeda.
D.ª Leonor de Cepeda.	D.ª Isabel de Carvajal Trejo con Nuño Pamo, Alcaide de la Fortaleza.
D. Gonzalo de Trejo de la Cerda con	D.ª Elena de Tapia y Toleado.
D.ª Elena de Tapia y Toleado.	D.ª María Pamo de Carvajal con Hernan Suarez de Villalobos.
D. Juan Luis de la Cerda con	D.ª Juana Paniagua.
D.ª Juana Paniagua.	D.ª Isabel Suarez de Trejo con Pedro Villoldo Villalobos.
D. Gonzalo de Trejo de la Cerda con	D.ª Ana Sta. Cruz Palomeque.
D.ª Ana Sta. Cruz Palomeque.	D.ª María Pamo de Carvajal con Miguel Flores Vayon.
D.ª Estefanía de Trejo de la Cerda con	D. Juan de Carvajal Girón.
D. Juan de Carvajal Girón.	D.ª Isabel Suarez de Carvajal con D. Gregorio Ceballos de Carvajal.

D. Gonzalo Ignacio de Carvajal con	D. Alonso Ceballos Carvajal con
D.ª Isabel de Ceballos hija de D. Alonso y de D.ª Francisca Luisa de Carvajal.	D.ª Francisca Luisa de Carvajal.
D.ª Francisca Luisa de Carvajal.	D.ª Isabel de Ceballos hija de los anteriores.

Las dos ramas anteriores se unen por el casamiento de D. Gonzalo Ignacio de Carvajal con D.ª Isabel de Ceballos Carvajal que procrearon á D.ª María Antonia de Carvajal que casó con D. Alonso Chaves. = hijo Don Gonzalo Ignacio Varona Chaves Carvajal que casó con D.ª Antonia Francisca Daza Osorio; estos procrearon á = D. Francisco Varona Carvajal, casó con D.ª Maria Ana Velez Suarez, fué su hijo = D. Pedro Varona Velez, casó con D.ª María Flores Lizaur, de estos nació = D. Tomás Varona Lizaur que casó con D.ª Josefa Ramirez Pizarro y procrearon á = D. Juan Antonio Varona Ramirez, Gran Cruz de Isabel la Católica y Gentil hombre de S. M. con Ejercicio, casó con D.ª Ines Rodríguez Leal y tuvieron por hijo = á D. Gonzalo Varona que contrajo matrimonio con D.ª Cayetana Acedo-Rico hija del Excmo. Sr. Conde de la Cañada; de este matrimonio nació el actual poseedor de la Casa = D. Juan Varona Acedo-Rico casado con D.ª Ascensión Vereá Blasco.

(Se continuará.)

Señor Director de EL LIBERAL.

Insistiendo en el patriótico pensamiento por V. iniciado de desarrollar en nuestra ciudad la maquinaria y la industria para dotarla de los elementos de prosperidad que á otras poblaciones reportan sus fábricas y establecimientos manufactureros, creo conducente, al efecto, hacer mención de dos ramos importantes de la industria que aquí podrían establecerse con poco coste, por la abundancia de primera materia que poseemos.

A saber: una fábrica de cristal; y la explotación de nuestros terrenos auríferos.

Muchos años ha que visité en Málaga la fábrica de cristalería allí instalada; y admiré los escasos operarios que se necesitan para esta industria, á la vez que el poco coste del local que para ella se precisa levantar. Lo que cuesta más es el horno de fundición construido en el centro del local.

No había allí más que ocho operarios. Dos de ellos llamados *sopladores*, que extraían del horno con su *caña* el material fundido: Otros dos, auxiliares de estos: Y cuatro dedicados á la talla y laboreo del cristal.

Los visitantes vimos con grata sorpresa otro operario, muy barato, que solo ganaba la comida.

Era un gran perro que, provisto de su correspondiente atalaje conducía sobre railes hasta el mismo horno una vagoneta con cuarzo y arena, y de retorno salía con ella llena de escorias y otros residuos. La vagoneta pesaría unos cinco quintales.

El chinarro (cuarzo) que tenían preparado para la fusión era moreno y nada trasparente; y nos dijo el dueño de la fábrica que le costaba dos pesetas el quintal, puesto allí.

Con dificultad pude convencerle de que en nuestro territorio era tal la abundancia de cuarzo que buena parte del firme de nuestras carreteras, su última capa y los montones de la almendrilla eran de dicho mineral: Pero de un mineral blanquísimo y trasparente que sin duda produciría un hermoso cristal con los demás componentes de la masa fundida; como la arena, la cal, la potasa etc., que también tenemos en gran abundancia.

Mostró deseos de venir, ó mandar un oficial para enterarse de todo. No sabemos si lo haría.

En cuanto á la explotación de los terrenos auríferos

que hay en nuestro término, nada mas facil hoy con el auxilio de una de esas sencillas máquinas que desmontan quince ó veinte metros cúbicos de tierra en veinticuatro horas. Las demás operaciones se reducen al lavado y apartado.

En esto eran diestros los naturales de Montehermoso, quienes, hasta ha pocos años, ejercieron en pequeño, y con lucro, esta industria en nuestro rio y arroyos, afluentes. Solo necesitaban una cuenca y una artesa.

De las vertientes de la sierra llamada de Beringuá ó Berenguér, arrastran las lluvias hasta los arroyos, piritas del oro mas puro. Tiene mas de veinte quilates; y los oribes lo pagaban á duro el adarme: Muchas veces lo presencié.

Uno de dichos arroyos es el nuestro llamado de Niebla; del cual se sacaban también aquellas piritas en tiempos pasados.

Ha pocos años fueron vendidos en esta ciudad por un pastor dos ejemplares que encontró adheridos á un chinarro; cuyos ejemplares le valieron mas de mil reales.

No quiso declarar el sitio del hallazgo. Debieron obligarle á ello: O al menos enviar tras él persona que le espiese: Pues de seguro que volvería derechito á aquel sitio sin tardar una hora.

Si encontró mas oro iría á venderlo á otra población.

Es de advertir que los vecinos de Montehermoso sacaban el oro allí mismo: Esto es: A tres leguas de dicha sierra Beringuá.

De consiguiente; se puede conjeturar que mientras mas cerca de la sierra más piritas habrá en el fondo del rio y de los arroyos.

Es probable que en el arroyo de Niebla, al descender al llano de la dehesa de los caballos, haya bastantes partículas del precioso metal: Porque el oro, como mas pesado que la arena se detiene en los remansos que causan los grandes aluviones.

Con que, á ver, señor Director, si se forman dos compañías consagradas á estas dos empresas.

JOSÉ GARCÍA MORA.

Protección para los animales y las plantas

Ni pertenecemos á la Sociedad protectora de animales y plantas, ni pretendemos que se cree en Plasencia una Sociedad con ese fin, Vamos sencillamente á pedir á nuestras autoridades que procuren corregir algunas costumbres de nuestro pueblo, que nos colocan en un grado de inferioridad grande con relación á los habitantes de otros pueblos.

Uno de los juegos de la mayor parte de los niños de Plasencia en esta época del año, consiste en la destrucción de las flores de los árboles que adornan las plazas y las carreteras por donde paseamos; todos vemos diariamente grupos de chicuelos apedreando y apaleando las acacias en flor, con el mayor entusiasmo, mayor que el que emplearían en hacer una obra buena. Rompen los brotes tiernos de los árboles jóvenes, arrancan las ramas que tienen flores, y se acostumbran desde pequeños á destruir, como si esta fuera la misión del hombre.

Esos mismos chicuelos y aún los mozaletes persiguen con saña á los animales domésticos que circulan por la ciudad dando en algunas ocasiones espectáculos poco edificantes, y adquiriendo con esos brutales juegos un instinto sanguinario y cruel impropio del hombre, que debe ser siempre dulce y compasivo con los demás seres, puesto que son sus inferiores.